

TEXTUAL

Los negros, todavía

En este mes de abril se cumple un siglo del asesinato de Abraham Lincoln:

“Os dejo esperando que la lámpara de la libertad arderá en vuestros pechos hasta que no quede ninguna duda de que todos los hombres han nacido libres e iguales”. (ABRAHAM LINCOLN)

Lincoln legó a los Estados Unidos de América la emancipación de los esclavos:

“Así fue como, después de Abraham Lincoln, no volvió a verse en toda Norteamérica un solo inocente que llevase al pie la cadena de esclavo. Porque él vivió, trabajó y murió asesinado, todos los hombres a quienes Dios concede el don de la vida nacen libres allí”. (EMIL LUDWIG)

Pero la afirmación del bolígrafo es demasiado rotunda, porque no todo concluyó con la abolición de la esclavitud:

“Como todas las grandes hazañas del progreso humano, la Proclamación de la Emancipación significaba más de lo que decía. Y una panoplia de nuevas libertades estaba implícita en este primer paso”. (ADLAI STEVENSON)

Hubo un hombre que comprendió esto y luchó con todas sus fuerzas para llegar a la raíz del problema:

“Han transcurrido cien años desde que el presidente Lincoln liberó a los esclavos, y sin embargo sus descendientes no son plenamente libres. No han sido liberados de las cadenas de la injusticia. No han sido liberados de la opresión económica y social”. (JOHN F. KENNEDY)

Pero también este hombre murió en el empeño, con una muerte que parecía reproducir la de Lincoln en sus menores detalles:

“Ambas muertes fueron en viernes; ambos presidentes perecieron heridos por detrás, en la cabeza y al lado de sus esposas. Ambos asesinos fueron muertos antes de ser juz-

gados por los tribunales. Ambos fueron sucedidos por presidentes sureños con el nombre de Johnson. Ambos fueron enterrados como mártires en medio del dolor popular. Ambos crímenes hicieron temer un gran trastorno nacional, una revolución. Y en ambos han quedado en las conciencias muchos y oscuros interrogantes”. (José M.^a MASSIP, en “Diario de Barcelona”).

Y después de estas muertes, el problema negro sigue siendo problema:

“A la pregunta: ¿Se opone usted a que trabajen los negros?, manifestaron que sí el 19 por ciento de los blancos en el Norte y el 35 por ciento en el Sur.

A la pregunta: ¿Se opone usted a que los negros tengan acceso al cine?, manifestaron que sí el 25 por ciento de los blancos del Norte y el 58 por ciento en el Sur.

A la pregunta: ¿Se opone usted a compartir la toilette con los negros?, manifestaron que sí el 24 por ciento de los blancos en el Norte, y el 60 por ciento en el Sur.

A la pregunta: ¿Se opone usted a que un amigo o pariente próximo se case con una negra, o viceversa?, manifestaron que sí el 87 por ciento de los blancos del Norte y el 94 por ciento en el Sur”. (Encuesta de la revista “Newsweek”).

“Para expresarlo con mayor claridad: los blancos están de acuerdo en compartir algún día el banco de trabajo con el negro, pero jamás la cama. Entonces comencé a comprender la diferencia entre la aceptación y el amor. La aceptación es una institución humana y, como tal, regulable por la ley; por el contrario, el amor es un sentimiento que la mayoría de los hombres parecen ser incapaces de experimentar, incluso bien cumplido el vigésimo siglo del nacimiento de Jesucristo. Si los negros de América pidiesen sólo aceptación, igualdad de derechos, justicia, incluso la justicia dejaría de ser una meta inaccesible. Pero piden amor.

La necesidad de amor es tan ilimitada como limitada la disposición para amar. Quien necesita amor no se satisface con la mano, quiere también el corazón; y quien tiende la mano no está dispuesto de momento a entregar el corazón.

James Baldwin, el intelectual más radical

entre los negros, ha recapitulado sus propios sentimientos y los de otros en una frase cruel, perjudicial para los negros y, como remate, falsa:

—Todo cuanto el negro desea hoy del blanco, es poder.

Cruel, perjudicial y falsa, pues en realidad debería decir:

—Todo cuanto el negro desea del blanco es poder, puesto que no puede obtener amor”. (HANS HABE: “La Muerte en Texas”).

Película “de santos”

Todavía no ha sido estrenada en Gerona la película “El Señor de La Salle”. Mientras llega el momento, he aquí unos comentarios críticos para todos los gustos:

“Mel Ferrer es un majestuoso e impresionante intérprete de la figura de San Juan Bautista de La Salle”. (A. MARTÍNEZ TOMÁS, en “La Vanguardia”).

“La desdichada actuación de Mel Ferrer hace que no nos creamos en ningún momento el personaje”. (M. PÉREZ ESTREME-RA, en “Signo”).

“Dominio del lenguaje cinematográfico elocuente y persuasorio. Todo el film confirma el gran dominio técnico y artístico de su realizador Luis César Amadori”. (A. MARTÍNEZ TOMÁS).

“Luis César Amadori no es el indicado para dirigir una película con calidad, algo de oficio y conocimiento de lo que tiene entre manos. Si no, no se comprenden tan horripilantes planos, tan deleznable encuadres”. (M. PÉREZ ESTREME-RA).

Hay críticos que, cuando la película es “de santos” se creen obligados a elogiar sin reservas. Otros, por el contrario, precisamente porque la película es “de santos”, se sienten más llamados que nunca a decir la verdad:

“Luis César Amadori está disgustado porque en los anuncios de su película su nombre aparece en letras demasiado grandes”. (ZITO, en “Ya”).

“Suponemos que su disgusto es porque le hubiera gustado figurar en letras tan, tan pequeñas, que no se leyera quien era el autor”. (F. MARTIALAY, en “Film Ideal”).

NARCIS

PIDA CERVEZAS

El Aguila

se beben mas

Distribuidores: C. O. R. V. I. S. A.